

Sinopsis

Better Returns in a Better World

El rol de los inversores institucionales en la reducción de la pobreza y el desarrollo

En noviembre de 2008 Oxfam¹ lanzó la iniciativa Better Returns in a Better World (BRBW), un proyecto de investigación de dos años dirigido a identificar cómo pueden los inversores institucionales maximizar su contribución al desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. BRBW tiene en cuenta la diferencia entre los inversores que responden a una demanda específica basada en criterios éticos y aquellos cuyas decisiones se basan en consideraciones estrictamente financieras. El proyecto analiza en particular el papel de estos últimos.

BRBW ha analizado las prácticas de los inversores en sus tres áreas principales de actividad: asignación de capital, influencia sobre la actuación empresarial y sobre las políticas públicas. Durante el desarrollo del proyecto se han realizado siete talleres de trabajo con inversores en los que se han analizado las prácticas de inversión bajo la óptica de siete aspectos relacionados con la pobreza²:

- acceso a medicamentos
- salarios al final de la cadena de suministro
- comercio de armas
- escasez de agua
- tierras de cultivo y seguridad alimentaria
- capital riesgo en los países en desarrollo
- transparencia, soborno y corrupción

Asimismo, se han mantenido entrevistas individuales y en profundidad con inversores y expertos. En el informe final del proyecto se exponen las recomendaciones de Oxfam a los inversores institucionales, como principales destinatarios, así como a los responsables políticos y a las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en este ámbito.

El proyecto ha superado todas las expectativas y ha suscitado un gran interés, contando con la participación de más de 80 inversores de Europa y Estados Unidos. BRBW ha sido nominado a dos premios³ en el Reino Unido y cuenta con el respaldo del *Sustainable Investment Forum* del Reino Unido, del Foro Europeo de Inversión Sostenible y de la iniciativa Principios para la Inversión Responsable de Naciones Unidas (PRI por sus siglas en inglés), que ha llevado a cabo una serie de seminarios para promover los resultados del proyecto.

Pero sobre todo, este proyecto ha construido una amplia y sólida red dentro de la comunidad inversora internacional y ha sentado las bases y la política inicial para el trabajo futuro de Oxfam en este sector.

Principales conclusiones

Las razones para que los inversores promuevan activamente el desarrollo sostenible y contribuyan a erradicar la pobreza son tanto éticas como económicas. Las tres principales razones económicas para que hagan frente a los impactos sociales, ambientales y de gobierno de sus inversiones son:

- Los retos a los que se enfrenta nuestra sociedad van a afectar directamente a la rentabilidad de las empresas en las que invierten.
- Los beneficios de los inversores dependen cada vez más de mercados emergentes y de inversiones alternativas (p.e. fondos de tierras de cultivo). Esto aumenta los riesgos y las oportunidades tanto para los inversores como para el desarrollo.
- Las expectativas de la sociedad sobre los inversores y las empresas está aumentando con rapidez, bajo el liderazgo de la sociedad civil y los medios de comunicación.

Algunos inversores ya han jugado un papel de liderazgo progresivo, en el debate sobre el cambio climático y han realizado contribuciones valiosas en áreas como los estándares laborales, el acceso a medicamentos esenciales, o la corrupción, como es el caso del apoyo de 85 inversores institucionales, representando aprox. 13 trillones de dólares, a la Iniciativa para la Transparencia en la Industria Extractiva (EITI por sus siglas en inglés). Este apoyo ha sido decisivo para fomentar la adhesión de las compañías a la iniciativa y cumplir con sus requisitos de información. Estas iniciativas voluntarias son relevantes al suponer avances hacia marcos normativo generalizados, que provean a los grupos de interés de la compañía con información clara y comparable. Los inversores tienen un claro interés en promover regulaciones efectivas y políticas públicas coherentes para garantizar unas reglas del juego precisas para todas las empresas.

Sin embargo, a pesar de estos ejemplos positivos, queda mucho por hacer. Muchos temas relativos a la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible han recibido escasa atención –principalmente ad hoc– que en ocasiones se ha visto minada por otras actuaciones de los inversores. Existen una serie de barreras –algunas estructurales, otras técnicas– que dificultan la capacidad de los inversores para tener un mayor impacto en el desarrollo sostenible y equitativo, y mitigar los impactos negativos sobre la sociedad y el medio ambiente.

En primer lugar, los participantes en el proyecto han concluido que la inversión responsable y sostenible debe afrontar tres barreras estructurales críticas que son inherentes al actual modelo económico:

- La falta de demanda, y de supervisión, por parte de los propietarios de activos tales como los fondos de pensiones para que los gestores tengan en cuenta los impactos sociales y ambientales –y en concreto las cuestiones de desarrollo– en sus decisiones y prácticas de inversión.

- El cortoplacismo (la diferencia temporal entre el horizonte de las inversiones, cada vez más alarmantemente corto, y los temas de desarrollo que requieren una visión a largo plazo).
- La ausencia generalizada de transparencia en la comunidad inversora. La mayor parte de los inversores proporcionan escasa o nula información sobre la forma en que abordan la inversión responsable, y cuando lo hacen, se limitan a una política general a alto nivel.

Estas barreras no se deben infravalorar ya que implican desafíos demasiado graves para que los inversores las puedan superar por sí solos, sobre todo los altos niveles de cortoplacismo en los mercados financieros. La crisis económica global ha puesto de relieve las carencias del sistema financiero internacional: su opacidad, cortoplacismo, deficiente regulación y excesivo margen al criterio empresarial en la interpretación de la normativa.

Es necesaria una acción concertada en la que los gobiernos asuman una posición de liderazgo estableciendo el marco regulatorio apropiado. Abordar el cortoplacismo requiere tiempo y una combinación de políticas firmes destinadas a incentivar el mantenimiento y cotización de las acciones a largo plazo, así como a frenar la especulación excesiva, por ejemplo desde medidas impositivas, como la aplicación de una tasa a las transacciones financieras. Estas medidas suponen además mecanismos de financiación innovadores vitales para la contribución del sector que más peso, y riesgo, tiene sobre la economía global para cumplir con los objetivos de financiación del desarrollo, la reducción de la pobreza y los efectos del cambio climático.

Así mismo, los gobiernos juegan un papel crucial para garantizar la transparencia y el nivel de información de las empresas, exigiendo la elaboración de un informe global de responsabilidad corporativa, sobre criterios ampliamente aceptados, que incluyan información relevante de aspectos sociales, ambientales y financieros. Por último los gobiernos desempeñan un rol crítico en asegurar que el acceso a los recursos naturales es gestionado de acuerdo a los intereses del conjunto de la sociedad, que los impactos de la inversión sobre el desarrollo sostenible son maximizados y los derechos humanos protegidos. El UN Framework for Business and Human Rights *“Protect, Respect and Remedy”* puede servir de orientación a nivel internacional para avanzar hacia una mayor coherencia de políticas en estos aspectos.

Los gobiernos pueden jugar un papel decisivo para generar la necesaria demanda y superar la opacidad en el sector inversor, exigiendo a los fondos de pensiones y a otros propietarios de activos una política pública sobre inversión responsable (es decir, que gestionen sus riesgos sociales y ambientales) e información sobre los avances en su aplicación (incluyendo los resultados sociales,

ambientales y financieros). Así mismo, los gobiernos deben ejercer un papel de liderazgo, haciendo que la inversión responsable sea parte integral de los activos financieros que ellos mismos gestionan, por ejemplo, los fondos públicos de pensiones.

En segundo lugar, los inversores que ya están trabajando bajo criterios de inversión responsable han identificado una serie de barreras técnicas a la hora de integrar los impactos sociales y ambientales en sus prácticas de inversión:

- Dificultades prácticas para valorar aspectos sociales (en especial de desarrollo). Incluso en situaciones en las que se pueden valorar, hay dificultades para asegurar que: (a) se les da el peso apropiado en las decisiones de inversión y (b) se obtienen los resultados sociales esperados.
- Falta de investigación sobre los aspectos sociales de las inversiones (sobre todo los relativos al desarrollo) y falta de datos significativos sobre los impactos sociales y ambientales de las empresas, de manera que los inversores puedan valorar adecuadamente cual es su exposición a riesgos sociales y ambientales.

- La ausencia generalizada de marcos normativos claros (sean definidos en regulaciones o en códigos y estándares que cuenten con un apoyo amplio) frente a los que valorar el desempeño de las empresas y que puedan constituir la base para un diálogo entre las empresas y sus inversores.

La mayor parte de estas barreras técnicas y prácticas se pueden afrontar en el medio plazo y por parte de la comunidad inversora. Para mejorar la integración de los aspectos relativos a la pobreza y el desarrollo, los propietarios y los gestores de activos pueden:

- Dedicar tiempo y recursos a proyectos e iniciativas relevantes y comprometerse con organizaciones de la sociedad civil para desarrollar herramientas de análisis o investigar sobre temas relacionados con el desarrollo. Algunos inversores, como Calvert, han comenzado a desarrollar investigaciones sobre la exposición al riesgo reputacional de la compañía ante la materialidad de los impactos de sus operaciones para los países.
- Alentar al lado de la oferta (bancos de inversiones) a focalizar su atención en los temas de pobreza y desarrollo en sus análisis de inversión para los gestores de activos.
- Alentar a las empresas a que informen y faciliten datos completos, así como a la calidad de los mismos, con especial énfasis en que la información se facilite de manera tal que se puedan realizar comparaciones significativas. Por ejemplo, los fondos de inversión Boston Common Asset Management (USA) y Storebrand (Noruega) han cedido su voz en varias ocasiones a Intermón Oxfam, para intervenir en las Juntas Generales de Accionistas de Repsol y solicitar a la compañía un mayor compromiso público con la transparencia y con una política de relación con los pueblos indígenas.

- Alentar a los gobiernos y a los accionistas clave a que inicien o prosigan el desarrollo de marcos apropiados (y de mejora legislativa) en estas áreas, participando activamente y/o apoyando el proceso. Por ejemplo, en el actual contexto de crisis financiera internacional, las consecuencias de la corrupción y evasión fiscal están en primera línea del debate, lo que ha generado un amplio respaldo a diversas iniciativas para mejorar la transparencia fiscal, entre ellas el reporte financiero país por país en los requisitos de información solicitados por los mercados de valores a las multinacionales cotizadas y en los estándares internacionales de contabilidad. La reciente reforma financiera de EEUU, que incluye el requerimiento de que todas las empresas extractivas cotizadas en Estados Unidos hagan público lo que pagan a cada uno de los gobiernos en los que operan como parte de sus informes financieros anuales, ha sido apoyada por diversos inversores y, en la actualidad la Unión Europea está llevando a cabo una consulta pública, destinada principalmente a recibir las opiniones de los inversores, para explorar medidas similares.

Animamos a los inversores a que emprendan una actuación decidida, asumiendo las recomendaciones que emanan de este proyecto, muchas de ellas elaboradas por los inversores que han participado en él. De igual modo, pedimos a los gobiernos que afronten una reforma financiera en profundidad que sirva a los intereses a largo plazo de la economía real, la sociedad y el medio ambiente, siguiendo las recomendaciones derivadas del proyecto, y en última instancia haciendo posibles inversiones con un enfoque responsable a largo plazo. Está configurándose una agenda común en cuanto a prioridades entre los inversores que lideran un enfoque responsable y las ONG ambientales y de desarrollo. Los gobiernos, la sociedad civil y los inversores debemos trabajar juntos para conseguirlo.

“Si queremos cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo establecido de 2015, los inversores institucionales tienen que jugar un papel importante. El proyecto ‘Better Returns in a Better World’ asume este reto explorando cómo interactúan los inversores globales con la agenda sobre pobreza, tanto en términos de riesgos como de oportunidades. Busca determinar qué pueden hacer los inversores mediante la financiación de proyectos y comprometiéndose en actuaciones con las empresas en las que invierten, y por qué deben hacerlo. Este es un territorio nuevo. Por eso lo hemos apoyado mediante nuestro foro ‘Clearinghouse’ y alojando seminarios online sobre el tema para los inversores”. James Gifford, director ejecutivo de la Iniciativa PRI de Naciones Unidas.

“Aviva Investors está orgullosa de ser uno de los inversores institucionales que han trabajado con Oxfam en su proyecto Better Returns in a Better World. [...] Este proyecto tiene el potencial de definir una metodología que las empresas y los inversores puedan utilizar. Bien hecho, puede promover mejores prácticas sobre el terreno.” Steve Waygood, jefe de Investigación sobre Sostenibilidad y Compromiso en Aviva Investors.

Todos los documentos, información y resultados están publicados en la web de Oxfam, en: <http://www.oxfam.org.uk/resources/issues/privatesector/investment.html>

Para más información, por favor contacte con:

Helena Viñes Fiestas
(Oxfam GB, responsable del proyecto BRBW)
HVinesFiestas@oxfam.org.uk

Susana Ruiz (Intermón Oxfam)
sruiz@intermonoxfam.org

Laura Ruiz (Intermón Oxfam)
lruiza@intermonoxfam.org

1 Intermón Oxfam es miembro de la confederación internacional Oxfam.

2 Las conclusiones de cada taller pueden verse en:
<http://www.oxfam.org.uk/resources/issues/privatesector/investment.html>

3 El City Sustainable Finance Award y el Ethical Corporation Award for Effective Campaigner.

© Oxfam Internacional Noviembre 2010

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa.

Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor envíe un mensaje a advocacy@oxfaminternational.org.

 **100% recycled**

Registered charity in England and Wales No 202918 and Scotland SC039042. Oxfam GB is a member of Oxfam International. Inhouse: 4713